

## **Pinochet en el limbo**

por ENRIQUE NEIRA FERNANDEZ, politólogo,  
docente e investigador de la Universidad de Los Andes

El largamente esperado veredicto de los lores ingleses, al fin se dió. Y fue tan salomónico que permitió festejar a las dos partes enfrentadas. Pareciera que no hubo perdedores. No se tuvo en cuenta el golpe militar, sino algunas graves violaciones de derechos humanos y éstas a partir de 1988. El veredicto no acordó inmunidad al exdictador, como lo requería el gobierno de Chile a través de sus abogados, con un doble argumento (el político y el jurídico). Pero al fijar la fecha de setiembre 1988 (cuando entra en vigor en Inglaterra la Convención Internacional contra la Tortura, a través del "Criminal Justice Act") como requisito para intentar comprobarle a Pinochet graves crímenes, queda a los impugnadores muy difícil hacerlo contando sólo con los dos últimos años de su gobierno. Ni Cielo, pues, ni Infierno para Pinochet. Ni absuelto ni condenado por ahora. No quedó en blanco ni en negro. Fue dejado en el Limbo (ese invento de dudosa teología cristiana para los indefinibles) o lo que es lo mismo, quedó en el "sheol" judío (donde vagan como sombras virtuales los antepasados).

### **EFFECTOS DEL VEREDICTO**

#### **•1. RESPECTO DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL**

Es evidente que la comunidad internacional está comenzando a reaccionar frente a los crímenes horrendos de lesa humanidad. No todo es malo en la globalización. Aunque ella ha sido más acelerada en el plano de las comunicaciones y en el de la economía ( con efectos perniciosos para los países retrasados), el mundo va avanzando también hacia una globalización de la justicia. Se va hacia una legislación penal internacional, que pasando por sobre las fronteras territoriales, no deje impunes violaciones gravísimas de los derechos humanos. Ya comentábamos en nuestra columna del 30 de noviembre pasado lo positivo de "La Corte Penal Internacional", que fue creada por el Tratado de Roma, el 17 de julio y asegurará la protección por un Derecho Internacional de los derechos humanos. La conciencia de este final de siglo rechaza la impunidad de los dictadores y sus esbirros. Y en esto hay que reconocer que

los socialismos democráticos europeos, actualmente en el gobierno (Inglaterra, Alemania, Francia, Italia) están mostrando una especial sensibilidad frente a temas como derechos humanos, ecología, discriminación étnica y racial, desigualdad..., sin que ello implique que dejen a un lado su neo-pragmático liberalismo económico.

## **•2. RESPECTO DE NUEVOS PROCESOS DE TRANSICION DEMOCRATICA**

El proceso de Pinochet en Londres ha puesto de relieve también que muchas sociedades en procesos recientes de transición que va de regímenes de fuerza a democracia política (como es el caso de Chile) prefieren que el Estado perdone ciertos crímenes y sepolte ciertos odios, en aras de salvaguardar valores tan importantes para una sociedad pacíficamente convivente como es la reconciliación y la estabilidad democrática. Un ajuste de cuentas demasiado riguroso, aplicando total justicia, impediría cerrar profundas heridas y haría difícil la convivencia presente con miras a un futuro común. Por lo menos, así se razona en grandes sectores de Chile, de Argentina, de Brasil, de España, de Portugal, de Suráfrica, de El Salvador, de Guatemala, de Irlanda del Norte, y próximamente de Colombia. Para una exitosa reconciliación, como paso final de un pleno retorno a la democracia, ha debido llegarse a negociaciones o acuerdos donde hay un mínimo de justicia y una sobreabundancia de perdón y olvido. ¿ Significa ello que la paz no podrá florecer sino sobre las tumbas frías y calladas de tantas víctimas inocentes, que en su momento levantaron la voz y su protesta contra tenebrosos e ilegítimos poderes ? Es un precio demasiado alto para la paz, pero lamentablemente parece que hay que pagarlo.

## **•3. RESPECTO DE CHILE**

Todo el affaire de Pinochet en Londres ha dejado al descubierto que la sociedad chilena -una de las más civilizadas y maduras de nuestro continente- sigue profundamente dividida. Y esto a pesar de los esfuerzos de los dos últimos gobiernos democráticos, de inspiración cristiana y alianza de partidos. Electoralmente se puede hablar de un Chile tres tercios (3/3): 30% de derecha recalcitrante, 30% de una democracia cristiana ambivalente y centrista, 30% de una izquierda múltiple. Pero sentimentalmente (con su expresión en pancartas, manifestaciones, movilizaciones) Chile sigue siendo hoy 2x2 (2/2). Es un país con dos lenguajes, que permanece hondamente dividido y polarizado en torno al legado de Pinochet. Como bien ha recogido el mexicano Jorge Castañeda, comentando el libro de Tomás Moulin ("Chile actual: Anatomía de un Mito"), "los chilenos siguen profundamente divididos sobre el golpe de 1973, sobre la larga noche de terror que se abatió sobre su país, sobre las

reformas económicas y sociales que lo acompañaron, y sobre el lacerante dilema de cómo saldar cuentas con el pasado". En mal momento, cuando Chile estaba saliendo airoso al otro lado política y económicamente, la imprudencia y arrogancia del exdictador (vitalicio?) reabrió expedientes y capítulos de la historia que parecían ya cerrados.

### **¿Y AHORA QUE ?**

Sin conocer todavía la decisión del Ministro del Interior inglés, Jack Straw, en cuyas manos volvió a quedar el destino de Pinochet, desde este Observatorio de Política Internacional en los Andes, avanzamos sin mayores pretensiones una solución, que volvería a dejar contentos a todos.

Que decrete que Inglaterra juzgará a Pinochet, con el debido proceso y según sus propias leyes, por presuntos crímenes horrendos cometidos entre 1988 y 1990 (cuando dejó el cargo de Jefe de Estado) , sin dejar que regrese a Chile como lo solicita el gobierno de Frei y sin darlo en extradición a España, como lo solicita el juez Garzón. El regreso de Pinochet a Chile es una "papa caliente" difícil de manejar para el Gobierno chileno, pues deberá enfrentar asuntos penosos pendientes y ahora reabiertos, que no los puede seguir barriendo "por debajo de la alfombra", como hasta ahora lo ha hecho. Para el juez Garzón, con las limitaciones impuestas por los lores, es casi imposible configurar una acusación exitosa y convincente internacionalmente. Y para la misma derecha chilena -como lo han sugerido con franqueza Ricardo Lagos (candidato presidencial en Chile) y Heraldo Muñoz (coordinador de la Fundación Chile XXI)- la "obra" de Pinochet es más importante que el "hombre". "La derecha prefiere a Pinochet en el extranjero a tener que negociar con los sectores democráticos el desmantelamiento de los enclaves autoritarios". Es decir, para todos es conveniente que el paciente inglés de 84 años muera en Londres. El mismo Pinochet declaró no hace mucho en una entrevista: "Ya me he resignado a morir en Gran Bretaña".

neirae@ula.ve